

editorial

Eduardo Zúñiga

DIRECTOR

Eduardo Zúñiga
Pérez del Molino
ezuniga@ceocant.es
ezuniga@cantabrianegocios.es

REDACTOR JEFE

José Ramón Esquiaga Calva
esquiaga@cantabrianegocios.es

REDACCIÓN

Jesús García-Bermejo Hidalgo
jesus@cantabrianegocios.es

DIRECTOR DE PUBLICIDAD

Chema Echeverría Solana
chema@cantabrianegocios.es

DISEÑO GRÁFICO

Lola DeMaría Rogero
lola@cantabrianegocios.es

Colaboradores

Gómez-Acebo&Pombo
BRUSELAS

Consejo Editorial

Carlos Herreros de las Cuevas
Jesús Lobato de Blas
Luis Revenga Sánchez
Pedro Rivero Torre
Eduardo Rodríguez Rovira
José Gabriel Sainz de la Maza

Edita: Ediciones Finder S.L.

Filmación e Impresión:

Gráficas Calima, S.A.

Distribución:

Beralan

Depósito Legal:

SA-42-1999
ISSN 1699-0285

CANTABRIA NEGOCIOS

C/ Juan de Herrera, 12-2ª dcha
39002 Santander
Tlf.: 942/ 361505 (4 líneas)
Fax: 942/ 215503

correo@cantabrianegocios.es

www.cantabrianegocios.es

www.empresasdecantabria.es

Suscripciones

942 36 15 05



Las empresas son clave

Desde el comienzo de la crisis, hace ya más de un año, se está poniendo en cuestión el papel de las empresas dentro de nuestro sistema económico, acusándolas de interesadas y poco sociales, en un intento de ocultar la verdadera causa de la recesión y en breve deflación más importante de la historia de España. Nada más injusto, torticero y sobre todo equivocado que dañar la imagen de uno de los agentes económicos más necesario en el sistema de libertad económica que rige en todos los países desarrollados.

La economía de mercado es, según dijo Obama en su discurso de toma de posesión, "la forma económica que más riqueza y bienestar ha creado al conjunto de los individuos a lo largo de los tiempos". Yo añadiría que, sin ninguna duda, es la única posible y no se vislumbra en el horizonte otras formulas que no sean las ya fracasadas. El artífice del mercado es la empresa como factor de producción creador de empleo

y como sujeto de generación de riqueza que posibilita la redistribución de la renta, porque la crea, añadiendo valor a los ciudadanos con lo que les proporciona un incremento de su calidad de vida.

Lo más importante de este sistema es la igualdad, ya que todo el

mundo puede ser empresario como puede ser pocero, ferrallista, maestro o economista, según sus condiciones.

Ahora bien, no todo el mundo sirve para ser empresario, como tampoco para ser calderero o abogado.

Para poder ejercer de empresario se necesita un fuerte espíritu de sacrificio y unas altas dosis de capacidad de trabajo. Un empresario sobre todo en la pequeña empresa, es decir en el 95% del total, es también un trabajador de su negocio. Pero es un trabajador perjudicado ya que no tiene sábados ni domingos ni vacaciones. No termina su jornada de trabajo nunca, ya que lleva los problemas a su casa ni, en muchos casos, tampoco se puede jubilar. En las grandes empresas sucede lo mismo, con el añadido de que a sus accionistas les sería mucho más rentable vender la empresa y colocar el dinero en Bolsa y sin embargo, siguen manteniendo la actividad productiva y los puestos de trabajo necesarios.

El criticar sin más y de forma genérica a estos agentes sociales me parece, como menos, mezquino y fruto de una gran ignorancia. Puede haber excepciones como hay políticos corruptos, trabajadores indolentes (y también corruptos) o ciudadanos despreciables, pero, en general, el empresario es una persona que, a pesar del modelo de sociedad anónima o limitada que no cumplen su misión, se juega su patrimonio.

El tratar de culparlo de la crisis actual cuando es una víctima más, es arbitrario y de forma indirecta, probablemente sin mala intención, desvía la imputación de la misma de los verdaderos responsables que no son otros que los que, cuando ya hacía meses que muchos hablábamos de la crisis en estas páginas, la negaban y no hacían nada para, al menos, paliarla.